

Las canchas de juego de pelota de Michoacán

(CEMCA: Proyecto Michoacán)

Eric Taladoire*

En la época en que el CEMCA inició sus investigaciones en el estado de Michoacán (1983), el conjunto de conocimientos sobre el juego de pelota en esa región era muy restringido.

En efecto, si bien es cierto que, según las fuentes etnohistóricas y los datos etnológicos, la existencia de juegos de origen prehispánico era verosímil, en el plan arqueológico Michoacán seguía siendo un territorio prácticamente virgen en cuanto a los vestigios relacionados con el juego, pues en 1982 sólo se conocían cinco canchas que habían sido catalogadas y, de ellas, únicamente una había sido excavada.

En la misma época, en las regiones vecinas (estados de Guerrero, Jalisco, México, Hidalgo, Nayarit, Zacatecas y Durango en particular: véase la figura 1) se contaba un número relativamente alto de ese tipo de estructuras. El occidente de México, además, se caracteriza por la existencia de maquetas (una docena de ejemplares) y de figurillas que representan jugadores (o que así han sido interpretadas) y por la supervivencia del juego (Leyenaar 1978).

Así, la falta relativa de datos arqueológicos acerca del juego de pelota en Michoacán constituía una anomalía, cuyo origen, no obstante, se debía más probablemente a la falta de investigaciones importantes en esa región. Los resultados obtenidos por los miembros del Proyecto Michoacán,¹ esto es, 24

canchas virtuales identificadas y una de ellas excavada, contribuyen a llenar ese vacío, por lo que ahora sólo falta tratar de determinar de qué manera se integran los descubrimientos recientes con lo que ya se conocía de esa tradición mesoamericana.

Estado anterior de los conocimientos arqueológicos

En 1981 sólo era posible citar como referencia cinco canchas de juego para todo el conjunto del estado de Michoacán (Taladoire 1981): aún así, la información se basaba sobre todo en identificaciones superficiales y muy imprecisas, salvo en un caso.

PUENTE DE CERRITOS (Kelly 1943). Sobre este sitio, el autor menciona la existencia de dos estructuras paralelas, en talud, cuya zona interna está limitada en sus extremos por estructuras terminales bajas. El sitio se encuentra en la región suroeste del estado, cerca de Colima. A pesar del interés del autor por el juego y de la existencia de una maqueta en piedra, muy dudosa, proveniente del estado de Colima (von Winning y Hammer 1972), la naturaleza de ese edificio sigue siendo de difícil identificación.

PURÉCHUCHO (Osborne 1943). Respecto a este sitio, ubicado al sur del estado, cerca de los límites con Guerrero, el autor menciona un par de estructuras paralelas estucadas, con orientación norte-sur, que delimitan una "calle" de 55 x 22 m, cerrada al norte por una estructura piramidal. Si bien es cierto que la identificación de ese conjunto como cancha de juego sigue siendo insuficiente, conviene recordar que en la parte de Guerrero que colinda con Michoacán se cuenta con seis o siete canchas y que se ha

* Centro de Investigaciones en Arqueología Precolombina, Universidad de París I.

¹ Deseo dar las gracias a los miembros del Proyecto Michoacán, M. C. Arnould, P. Carot, V. Darras, B. Faugère, M.-F. Fauvet-Berthelot, A. Ichon, G. Migeon y O. Puaux, quienes recolectaron la información utilizada en este artículo, y más especialmente al responsable del proyecto, D. Michelet, quien me solicitó el artículo y puso a mi disposición la mayor parte de la información de campo.

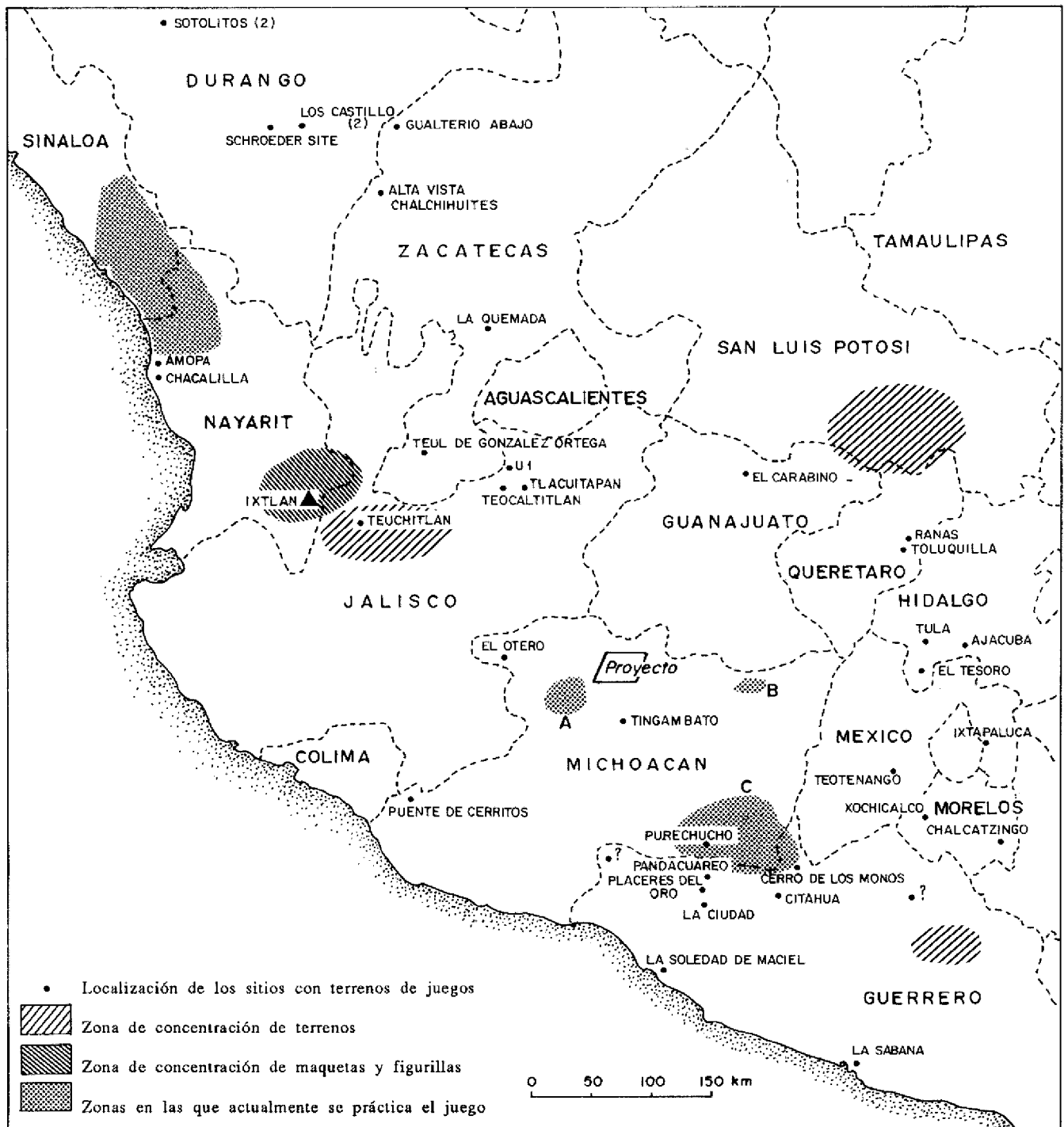


Figura 1 - Croquis de localización de los juegos de pelota del Occidente de México.

logrado la identificación de otras cerca de Iguala (P. Schmidt, comunicación personal) o en los estados limítrofes (Morelos y Estado de México).

EL PALACIO (MICH. 23) (Caso s.f.). Caso había efectuado ya un reconocimiento sobre este sitio, ubicado en la zona de investigación del proyecto.

EL OTERO (Noguera 1944). El autor menciona la existencia, al noroeste del estado, de una posible cancha formada por dos estructuras paralelas orientadas de este a oeste que enmarcan una calle de 70 x 30 m, lo cual parece muy grande. La calle está cerrada en sus extremos por dos estructuras terminales y las estructuras laterales son verticales. Esta descripción nos recuerda a las maquetas en cerámica de Nayarit (von Winning y Hammer 1972); no obstante, la visita que se hizo al sitio no permitió confirmar la identificación.

TINGAMBATO (Piña Chan 1982). Este centro ceremonial, también llamado Tinganio, se encuentra cerca del pueblo de Santiago Tingambato, ligeramente al sur de la zona de trabajo del Proyecto Michoacán. Se trata de un pequeño centro ceremonial construido en terrazas, con plazas, una pirámide o yácata, la cancha de juego de pelota y estructuras de habitaciones (véase la figura 2).

La cancha de juego de Tingambato, que ya fue excavada, tiene forma de I y su plano es irregular. Se encuentra ubicada en el lado oeste de la plaza, frente a la pirámide. Su orientación es aproximadamente norte-sur y está compuesta por una calle de 13.5 x 39.5 m, situada entre dos estructuras laterales cuyo perfil incluye una banqueta baja, de un metro de ancho en la base, apoyada contra un muro vertical. La calle está cerrada en sus extremos por muros verticales en talud-tablero que delimitan unas pequeñas zonas terminales irregulares

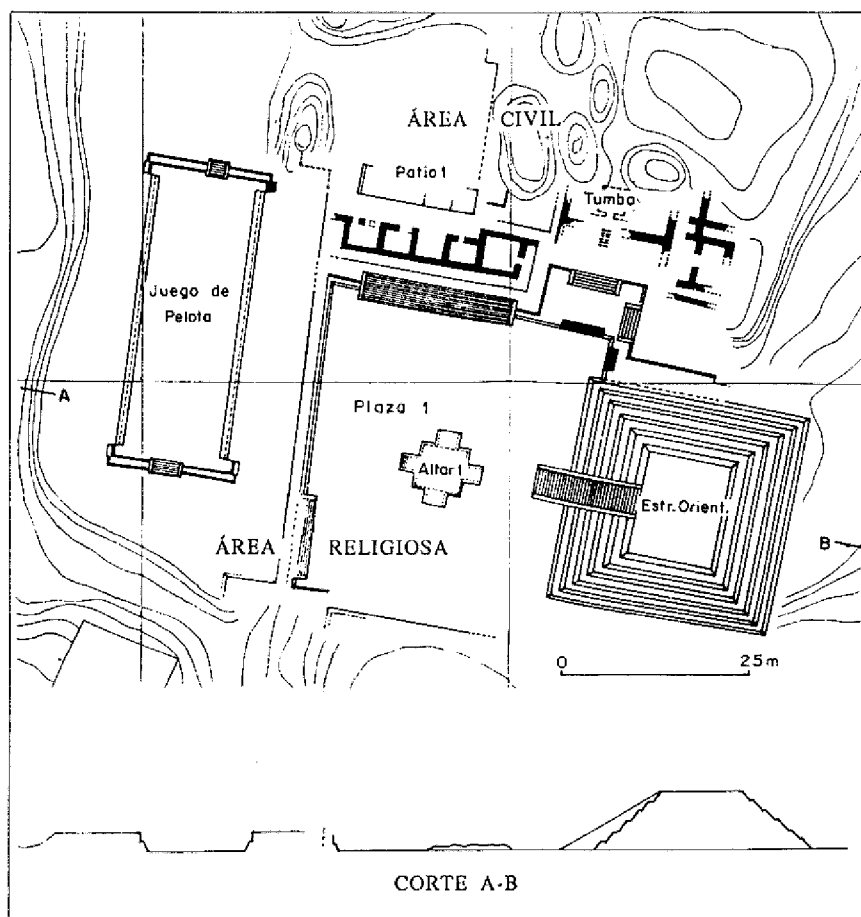


Figura 2 - La cancha de juego de pelota de Tingambato (según Piña Chan 1982).

(16.8 x 1.8 m, aproximadamente). El conjunto está hundido en el suelo, a 2.4 m de profundidad. El acceso a la cancha de juego está constituido por dos escalinatas axiales y por una tercera escalinata situada en el ángulo este de la zona terminal norte. La disposición de las escalinatas permite el acceso a la cancha a partir de todos los edificios del grupo. Las excavaciones mostraron que la banqueta se apoya contra el muro de cada estructura lateral y que la base del muro se encuentra al mismo nivel que la base de la banqueta. El centro de la cancha estaba marcado mediante una ofrenda compuesta por dos esculturas enterradas. En el sitio se observa, en fin, un anillo en forma de estrella; el diámetro exterior del anillo es de 0.5 m y el de su agujero de 0.19 m, adecuado para el tamaño de la pelota.²

En función de los resultados de las excavaciones y de los datos arquitectónicos, Piña Chan propone, para ese sitio y para la construcción de la cancha, una fecha que se sitúa entre 600 y 900 d.C. y la existencia de nexos del sitio con Teotihuacán y con el occidente. Nosotros nos inclinaríamos más bien por un fechado ligeramente más tardío, hacia el final del periodo (800-900); la construcción en talud-tablero (presente también en Tula) no parece explicarse necesariamente mediante un nexo directo con Teotihuacán. Por lo demás, el propio plano de la cancha corresponde más bien a lo que se ha encontrado en el Altiplano Central, perteneciente al final del Clásico y al principio del Postclásico (Xochicalco, Teotenango y Tula) y, si bien es cierto que el anillo está vinculado a la cancha, la presencia de ese elemento refuerza la hipótesis de un fechado más tardío.

La aportación de los trabajos del Proyecto Michoacán

Las canchas descubiertas en la zona de investigación del Proyecto Michoacán (véase la figura 3) se deben estudiar en el contexto que acabamos de esbozar. Los edificios identificados como tales son 24.

1 - MICH. 23: EL PALACIO (Mpio. Zacapu, zona de la Sierra-Malpás). Este sitio, de aproximadamente 10 hectáreas, cuenta con numerosas estructuras, entre las cuales ha sido bien identificada una cancha de juego. De acuerdo con el análisis de los indicios encontrados en la superficie y con las excavaciones,

2 Otro anillo, de origen desconocido, fue descubierto por el CBMCA sobre la torre de la iglesia de Villa Jiménez.

el sitio fue ocupado de 900 a 1400 d.C. (fechado con C¹⁴).

2 - MICH. 49: YÁCATA LAS CAÑAS (Mpio. Panindícuaro, zona de la vertiente del Lerma). En este pequeño sitio de estructuras, un edificio ha sido identificado como cancha de juego. De acuerdo con el material cerámico encontrado, el sitio fue ocupado al menos durante el Postclásico Reciente.

3 - MICH. 50: YÁCATA LA CARBONERA (Mpio. Panindícuaro, zona de la vertiente del Lerma). En este pequeño sitio, que cuenta con 16 estructuras dispersas en una superficie de seis hectáreas, dos estructuras paralelas, edificadas a contrapendiente mediante un conjunto de terraplenes, podrían constituir una cancha abierta, con orientación norte-sur. El fechado propuesto corresponde a la segunda parte del Clásico.

4 - MICH. 51: YÁCATA EL METATE (Mpio. Panindícuaro, zona de la vertiente del Lerma), cancha núm. 1. Se trata de un centro ceremonial, con plazas y yácatas de dos o tres gradas, orientado conforme a los cuatro puntos cardinales. En la parte central del sitio se observa una probable cancha de juego, constituida por dos estructuras paralelas con orientación norte-sur y, en el extremo sur de la calle, un muro terminal. El conjunto de la construcción está hecho con lascas y bloques de piedra. El plano levantado mediante la alidada permite entrever una banqueta. Con todo, la identificación de la cancha sigue siendo incierta. El sitio fue fechado como perteneciente a la segunda parte del Clásico (véase la figura 4).

5 - MICH. 51: YÁCATA EL METATE, cancha núm. 2. Parece haberse identificado una segunda cancha probable en un pequeño grupo secundario, con el mismo fechado, ubicado al sur del grupo principal.

6 - MICH. 81: EL CHIRIMOYO (Mpio. Panindícuaro, zona del río Ángulo). En este pequeño sitio de habitación, próximo al sitio MICH. 332, se ha identificado una cancha cuya calle mide 48 x 4 m. El sitio fue fechado como perteneciente al Clásico Terminal.

7 - MICH. 91: LAS IGLESIAS DEL CERRO DEL PANAL (Mpio. Zacapu, zona de la Sierra). En un sitio que cuenta con 20 estructuras, se observa la presencia de pirámides y de una cancha de juego. El sitio fue ocupado a finales del Clásico.

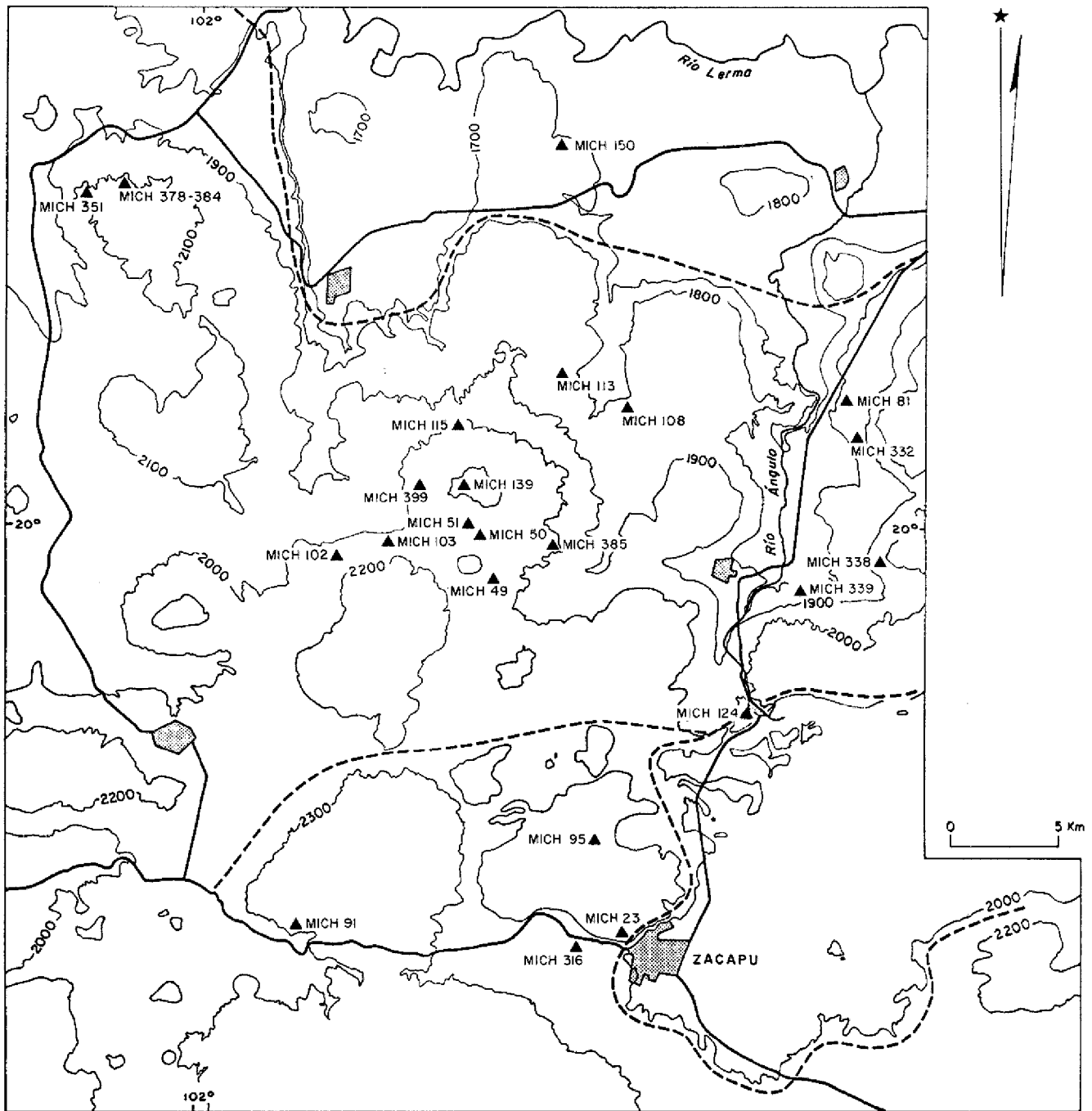


Figura 3 - La región del Proyecto del CBMCA en el centro-norte de Michoacán: ubicación de los sitios que comprenden una o dos cancha(s) de juego de pelota.

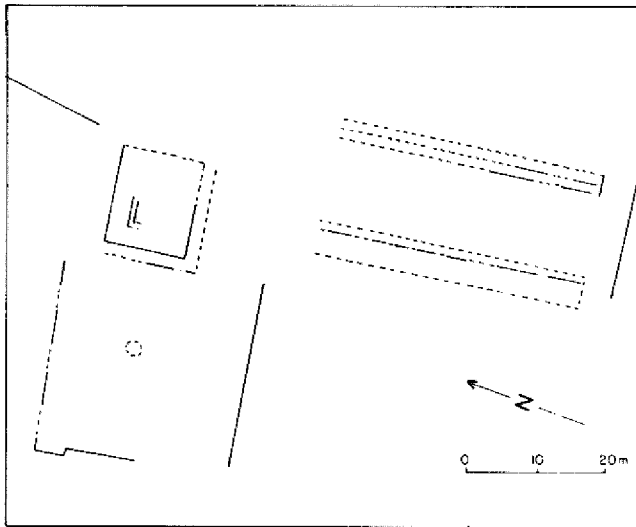


Figura 4 - MICH. 51: Yácata El Metate; cancha 1.

8 - MICH. 95: LAS MILPILLAS (Mpio. Zacapu, zona de la Sierra-Malpaís). En este caso se trata de un sitio postclásico muy grande que cuenta con varias centenas de estructuras. Ya se han sondeado los puntos claves de la cancha de juego (véase la figura 5); ésta tiene forma de I, con zonas terminales cerradas de plano irregular y con orientación este-oeste; aparentemente está ubicada en un grupo de función más bien residencial. Las dos estructuras laterales incluyen una banqueta de 0.55 m de alto por entre 2 y 2.20 m de largo, apoyada contra un muro vertical de bloques cuya base reposa al mismo nivel que la de la banqueta. La cancha está cerrada en sus extremos por estructuras terminales que delimitan pequeñas zonas terminales irregulares. Se observa la presencia de una sola escalinata de acceso en el ángulo este de la zona terminal sur. Ningún elemento marca el centro de la cancha. Según las excavaciones y los fechados con radiocarbono, la ocupación principal del sitio fue tardía (Postclásico Reciente), pero ciertos indicios de la cerámica hacen suponer una ocupación más antigua. El conjunto mide 34 x 14.20 m.

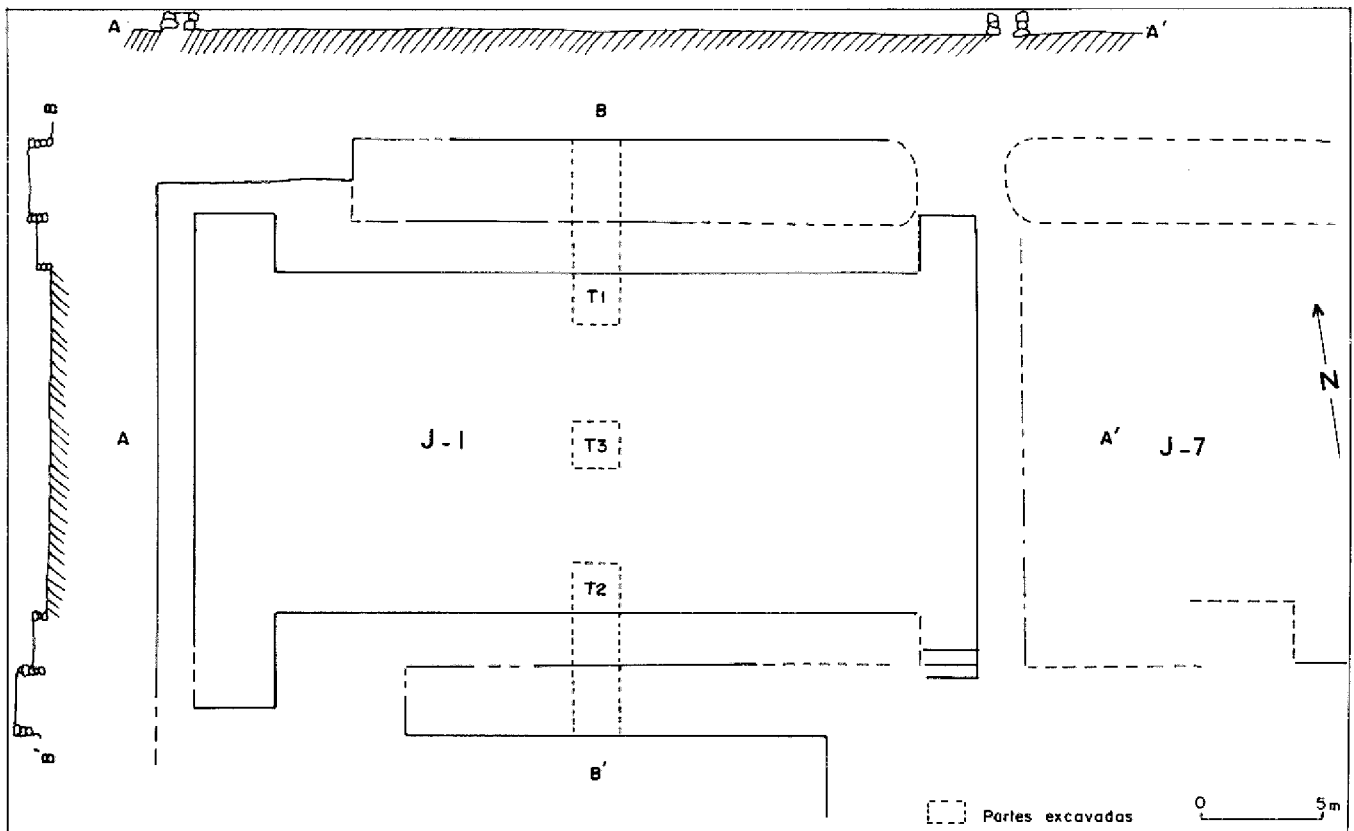


Figura 5 - Las Milpillas. Estructura J-1: juego de pelota (plan "idealizado").

9 - MICH. 102: LAS IGLESIAS HURTADO (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). Este sitio, que está muy destruido y se encuentra lo bastante cercano al MICH. 103 como para constituir un grupo secundario de éste, sólo cuenta con tres estructuras visibles, una de las cuales podría ser una cancha de juego en I con zonas terminales cerradas. Tiene un largo de 70 m y su orientación de este-oeste. Si este sitio es un anexo de MICH. 103, el fechado de los dos podría ser el mismo.

10 - MICH. 103: EL PALACIO DE SAN ANTONIO CARUPO (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). En este sitio, que cuenta con pocas estructuras, unas cuantas de grandes dimensiones, se observa en el grupo principal una cancha ubicada al norte de una plaza. La cancha es grande, en forma de I, con zonas terminales cerradas y con orientación este-oeste. Las estructuras laterales incluyen una banqueta. Se considera que el sitio constituía una guarnición militar, y fue fechado (mediante las excavaciones y el fechado con radiocarbono) como perteneciente al periodo que abarca del Clásico Terminal al Postclásico Reciente.

11 - MICH. 108: LAS IGLESIAS DEL OJO DE AGUA (Mpio. Panindícuaro, zona de la vertiente del Lerma). Se trata de un pequeño sitio en terrazas, con una superficie de dos hectáreas, que incluye una cancha en forma de I con zonas terminales cerradas. El fechado propuesto es el Clásico Terminal.

12 - MICH. 113: LA CARÁMICUA SUR (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). Es un sitio residencial de varios grupos organizados sobre terrazas. En uno de los grupos se identificó una cancha de juego en forma de I con zonas terminales cerradas, un largo de 35 m y orientación este-oeste. El sitio fue fechado mediante las excavaciones como perteneciente más bien al final del Clásico, pero existen indicios de que fue ocupado durante el Postclásico Reciente. Su construcción es burda, con bloques de basalto mal desbastados.

13 - MICH. 115: LAS IGLESIAS VIEJAS DE ZIQUÍTARO (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). En este sitio muy destruido, de cinco a diez estructuras, un cuadrilátero de 50 x 13 m, con orientación norte-sur, evoca la forma de una cancha de juego. Tanto la identificación como el fechado (Clásico Terminal) son poco seguros.

14 - MICH. 124: COLONIA LÁZARO CÁRDENAS (Mpio. Villa Jiménez, zona del río Ángulo). El sitio está muy destruido a causa de su proximidad con el pueblo. La presencia de dos estructuras paralelas alargadas parece indicar la existencia de una cancha de juego, cuya identificación y fechado siguen siendo dudosos.

15 - MICH. 139: LA MESA DEL CERRO CHICO (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). En este sitio de una decena de estructuras, de plano concentrado, se ha identificado una estructura circular y una cancha de juego de 47 x 13.5 m con orientación noreste-suroeste. El sitio parece haber sido ocupado durante el Clásico Terminal.

16 - MICH. 150: YÁCATA DEL CERRO GUÁNDARO (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). Se trata de un centro ceremonial con una superficie de tres hectáreas; incluye una estructura muy grande, al sur de la cual se encuentra una cancha de juego de 43 x 7.5 m con zonas terminales cerradas. El material encontrado fue fechado como perteneciente más bien al Clásico Terminal.

17 - MICH. 316: EL ZIRATE (Mpio. Zacapu, zona de la Sierra). Este importante sitio, que cuenta con unas 50 estructuras, una pirámide entre ellas, incluye una cancha de juego cerrada de 42 x 11 m y orientación norte-sur. Según el material cerámico recogido en superficie, MICH. 316 parece haber sido ocupado entre el Clásico Terminal y el Postclásico Reciente.

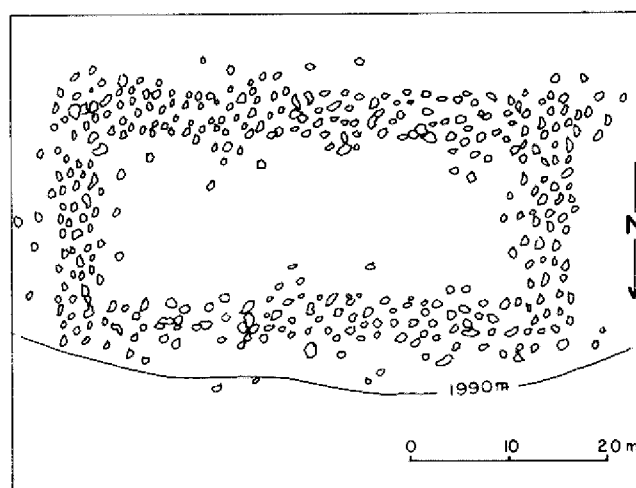


Figura 6 - MICH. 378/384: Las Iglesias del Llano del Tesoro.

18 - MICH. 332: LAS IGLESIAS DEL VARAL (Mpio. Panindícuaro, zona del río Ángulo). En este sitio de tres a cuatro hectáreas, se observa una pirámide y una cancha de juego, cuya calle mide 41 x 9 metros. Las estructuras laterales tienen una altura de un metro. La ocupación probable fue fechada como perteneciente al Clásico Terminal y al principio del Postclásico.

19 - MICH. 338: LA JOYA - LA MESA DE LA CAÑADA (Mpio. Panindícuaro, zona del río Ángulo). Este sitio, construido en terrazas, está muy destruido y no ha sido fechado. Parece incluir una cancha de juego, con extremos simbólicamente cerrados.

20 - MICH. 339: LAS IGLESIAS DE SAN VICENTE (Mpio. Panindícuaro, zona del río Ángulo). Este sitio, también construido en terrazas, no ha sido fechado con mucha precisión (¿inicio del Postclásico?). Dos estructuras paralelas de 46 metros de largo, cuyo cierre en los extremos es poco visible, parecen constituir una cancha de juego.

21 - MICH. 351: LAS YÁCATAS DEL CERRO PELÓN (zona del cerro Zináparo). En este caso ha sido señalada la presencia de una cancha de juego, pero su existencia no ha sido confirmada.

22 - MICH. 378-384: LAS IGLESIAS DEL LLANO DEL TESORO (Mpio. Zináparo, zona del cerro Zináparo). Este sitio cuenta con algunas estructuras, una pirámide entre ellas. Al norte de la estructura A, sobre una terraza, se observa la presencia de una forma rectangular de aproximadamente 39 x 11 m con orientación este-oeste. La identificación de esta cancha de juego ha sido confirmada y su fechado indica que corresponde al final del Clásico. Debemos hacer notar que, a pesar de su ubicación, el sitio no tenía relaciones directas con la zona vecina de explotación de obsidiana (véase la figura 6).

23 - MICH. 385: LA LOMITA (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). En este sitio en terrazas, que cuenta con numerosos pequeños grupos de habitaciones, el grupo principal comprende una yácata y una cancha en I, con zonas terminales cerradas de forma irregular y orientación norte-sur. La cancha se encuentra adosada a la estructura principal, sobre su lado este. La ocupación del sitio fue fechada como perteneciente al Clásico Terminal, pero también existen algunos elementos del Postclásico Reciente (véase la figura 7).

24 - MICH. 399: PASILLO DE LA LEONA (Mpio. Penjamillo, zona de la vertiente del Lerma). Este sitio,

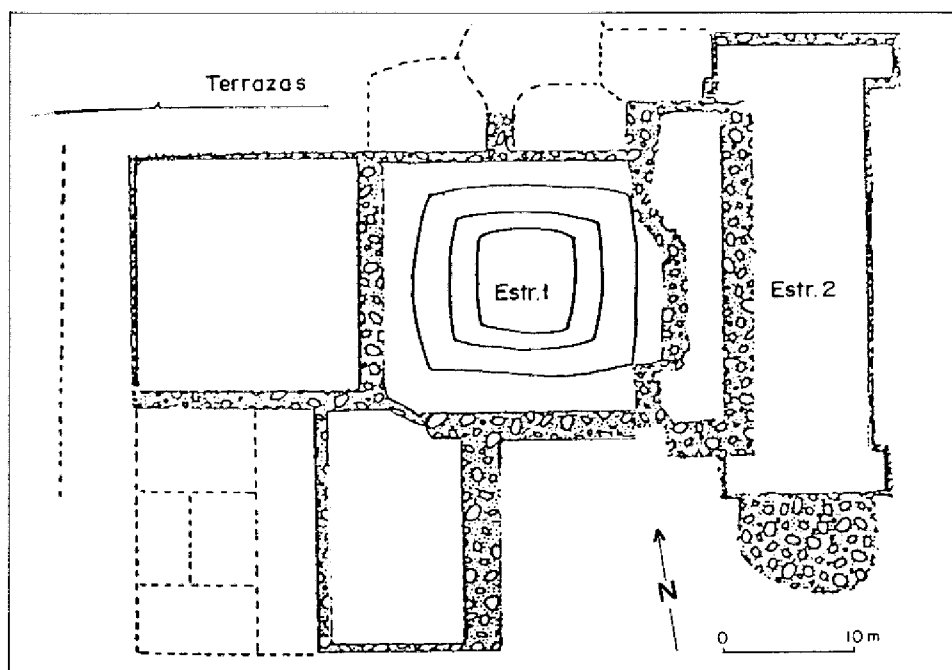


Figura 7 - MICH. 385: La Lomita.

muy destruido, forma probablemente un todo con los sitios MICH. 141 y 142. En él se observan vestigios que cubren una superficie de 5 000 m²; entre esos vestigios hay un montículo piramidal y una cancha de juego en forma de I, con zonas terminales cerradas. La calle mide 10 m de ancho y el conjunto, de norte a sur 75 metros. Debemos hacer notar la presencia de una plataforma baja, cuadrada de 7 m de lado, en la zona terminal norte. El sitio parece haber sido ocupado al final del Clásico.

Interpretación de las canchas de juego de pelota del norte del estado de Michoacán

En resumen, actualmente disponemos de información sobre 26 canchas de juego ubicadas en esa parte del estado de Michoacán (24 en la zona del Proyecto Michoacán, más El Otero y Tingambato). De esos casos, cinco parecen dudosos (MICH. 115, 124, 338, 351 y El Otero), mientras que la identificación de la mayoría de los otros 20 parece haber sido comprobada y, en el caso de dos de ellos, Las Milpillas y Tingambato, los resultados de las excavaciones no dejan lugar a dudas.

En los dos últimos casos, la cancha presenta la forma de una I, esto es, con zonas terminales cerradas, y el plano es irregular. Las estructuras laterales determinan la existencia de una calle más o menos rectangular que desemboca en zonas terminales pequeñas e irregulares, cerradas por muros. La orientación de los dos ejemplos es conforme a los puntos cardinales, sin que pueda atribuirse a este hecho una gran importancia. El perfil de las dos canchas es semejante: una banqueta, con borde subvertical y superficie superior plana, apoyada contra un muro vertical bajo, cuya base reposa al mismo nivel que la base de la banqueta.

Si bien Las Milpillas no presenta ningún elemento escultórico (véase no obstante, la nota 2), en Tingambato se encontró un anillo y el centro de la cancha estaba marcado por una ofrenda. En los dos casos, en fin, la cancha es un elemento constitutivo de sitios más importantes: gran sitio en Las Milpillas, centro ceremonial en Tingambato. Ahora bien, la asignación cronológica de los dos ejemplos es distinta: Clásico Reciente (¿final?), en el caso de uno, y Postclásico, en el del otro.

Si extendemos las interpretaciones al conjunto de los 26 ejemplos, los criterios predominantes observados en las dos canchas de juego excavadas parecen confirmarse. Nueve terrenos tienen forma de I con

zonas terminales cerradas y otros seis parecen estar cerrados, sin que por ello pueda inferirse la existencia de zonas terminales. El número de terrenos abiertos es más reducido y a este grupo pertenecen, sobre todo, aquellos cuya identificación como canchas de juego es dudosa.

Por otra parte, casi todas las canchas de juego identificadas han sido encontradas en sitios ocupados durante el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano; las únicas excepciones son MICH. 95 (Las Milpillas) y MICH. 103 (San Antonio Carupo), sitios que parecen haber estado ocupados hasta el Postclásico Reciente.

En los dos casos, podría tratarse de supervivencias, si tenemos en cuenta que, según la información proporcionada por D. Michelet, los sitios principales del Postclásico Reciente, de origen estrictamente tarasco (MICH. 31 y MICH. 38, por ejemplo), carecen de cancha de juego. Así, tal parece que, en esta región, la existencia de canchas de juego podría fecharse como perteneciente a la transición entre el Clásico Terminal y el Postclásico Temprano.

Si en seguida examinamos la distribución de las canchas de juego en función de la naturaleza del sitio, observamos que 14 de ellas se encuentran en centros ceremoniales, como la de Tingambato, o en sitios que incluyen edificios importantes, mientras que las otras se encuentran en sitios pequeños; no obstante, de entre estos últimos, MICH. 81 parece ser complementario de MICH. 332, que cuenta con estructuras importantes, y MICH. 102 complementario de MICH. 103, que fue una guarnición militar. La mayoría del resto de los ejemplos está constituida por casos dudosos; únicamente la cancha de juego de MICH. 108 puede ser asociada definitivamente a un sitio pequeño.

Para terminar, cuando examinamos la distribución de las canchas de juego en la zona del Proyecto Michoacán, observamos que, de las 24 catalogadas, 18 se encuentran ubicadas en la zona de la vertiente del Lerma y el sector vecino del río Ángulo. Únicamente cuatro sitios de la zona de la Sierra-Malpás cuentan con cancha de juego, pero todos se encuentran en el límite oriental de la zona, cerca del lago, salvo MICH. 91. En la zona de Zináparo, dos sitios cuentan con cancha de juego, los cuales no presentan ningún vínculo orgánico con la actividad principal de la zona, esto es, la extracción de obsidiana. En realidad, parece evidente que el número de las canchas de juego aumenta en función de la proximidad de los sitios a las riberas del río Lerma.

Consecuentemente, parece posible plantear la hipótesis siguiente: el complejo de canchas de juego del norte de Michoacán pertenece a una región precisa, el valle del Lerma, y a una época precisa, el final del Clásico y el inicio del Postclásico. Asimismo, la información disponible sobre la arquitectura y la escultura tiende a confirmar la unidad del complejo y su asignación cronológica.

La etnohistoria y la etnología

Sin necesidad de entrar en los detalles de un estudio profundo, una breve presentación de la información etnohistórica y etnológica sobre los juegos tradicionales del estado de Michoacán resulta indispensable.

Sobre el tema del juego, las fuentes etnohistóricas disponibles son dos: el *Arte de la lengua tarasca* de Gilberti, y la *Relation de Michoacan*. El diccionario de Gilberti resulta ser muy valioso por el número de referencias y menciones que en él se hacen a los juegos poco tiempo después de la conquista:

<i>Chanaqua</i>	juego de placer
<i>Apantzequa chanaqua</i>	juego de pelota con la mano
<i>Apantzeni</i>	jugador a la pelota con la mano
<i>Apantzeti</i>	jugador assi (<i>sic</i>)
<i>Apantzequa</i>	pelota
<i>Apantzequa tariata</i>	
<i>hatzinacata</i>	pelota de viento
<i>Querehtaro</i>	batel (juego de pelota con las nalgas)
<i>Querehta</i>	lugar donde juegan a la pelota
<i>Taranduni</i>	jugador a la pelota con las nalgas
<i>Taranduti</i>	jugador tal
<i>Taranduqua hurincxtaqua</i>	juego de pelota con la rodilla
<i>Taranduqua</i>	pelota para jugar al batey
<i>Taranduquaro</i>	batel (juego de pelota con las nalgas)
<i>Xepandequa apatzequa</i>	pelota como quiera

El análisis de esos diferentes términos nos permite observar inmediatamente la variedad de los juegos, de los cuales existen tres posibilidades: *a*) un primer juego con las caderas; *b*) un segundo juego (parecido al primero) con las rodillas o los muslos; y *c*) un tercer juego con la mano. La utilización de la misma raíz, *turanduqua*, indica que sólo se trata de variantes que, si hemos de creer en el término 'batel' o 'batey' utilizado por Gilberti, serían similares al *tlachtli* mesoamericano. El tercer juego, al que se atribuye el término *apatzequa*, parece ser

muy diferente, ya que, según la interpretación del nombre, en él se hacía uso de la mano, pero el término que en este caso designa la pelota se refiere a una "pelota de viento", lo cual plantea la posibilidad de un eventual origen europeo, o de un error de interpretación de Gilberti. En definitiva, no obstante, es interesante hacer notar que, poco después de la conquista, parecía existir en Michoacán una gran variedad de juegos, entre los cuales el *tlachtli* mesoamericano tenía una importancia limitada.

La misma impresión se desprende de la *Relation de Michoacan* (Le Clézio 1984), en la que el juego de pelota únicamente es mencionado tres veces (págs. 71, 173 y 268), lo cual nos hace ver que, si bien el juego era un fenómeno conocido, no cobraba mucha importancia. Sin entrar aquí en el detalle de un análisis de las tres referencias, debemos hacer notar que las dos primeras se refieren a la idea de canchas de juego construidas (destinadas, por tanto, al *tlachtli*) y ubicadas en centros ceremoniales, y que la cancha de juego se relacionaba con tres tipos de edificios: altares, baños de vapor y templos. Los dos primeros textos relacionan el juego o la cancha con la diosa Xaratangua, es decir, la diosa de la tierra, la vegetación, el parto y la fertilidad. Otros elementos subrayan en los textos la misma idea, mediante la mención de símbolos que evocan a su vez esa idea de fertilidad: la serpiente, el papagayo, el baño de vapor y las Tierras Calientes. Un último concepto, en fin, surge de los dos últimos textos. En el del sacrificio humano, el dios Cupanzieeri juega a la pelota contra Achuri Hirepe (una divinidad nocturna), pierde y es sacrificado. Su hijo, una vez adulto, mata a Achuri Hirepe y Cupanzieeri resucita. En este relato encontramos un paralelismo con ciertos mitos mesoamericanos, en particular con el ciclo de los gemelos en el *Popol Vuh*, interpretado como símbolo del poder y mito astral relacionado con la idea de fertilidad de la tierra (Baudez 1984).

En resumen, según la *Relation* el juego mesoamericano era conocido, estaba fuertemente asociado con un rito de fertilidad de la tierra y en relación con los conceptos de conflicto y de ciclo agrícola; sin embargo, debido al reducido número de referencias y teniendo en cuenta los datos de Gilberti, el juego mesoamericano tradicional sólo tuvo una importancia menor entre los tarascos y no fue sino un juego entre otros.

Las aportaciones de la etnología confirman el análisis anterior. Diversos trabajos antiguos (Beals y Carrasco 1944; Corona Núñez 1946) o recientes (Scheffler *et al.* 1985; Sociedad de Amigos del Museo

1986) han sido dedicados a la descripción de los juegos tradicionales de la región tarasca. De manera esquemática, esos juegos se reagrupan en dos grandes categorías:

A - *La pelota tarasca* (apantzequa chanagua). Se practica sobre todo en las Tierras Calientes de Guerrero y del sur del estado. El juego consiste en golpear la pelota con la mano, por lo que presenta ciertas similitudes con uno de los juegos mencionados por Gilberti. Por lo demás, sus analogías con la pelota mixteca son muy reducidas. En la actualidad resulta difícil pronunciarse sobre los orígenes del juego.

B - *Pasiri a kuri* (o *pasiri akurini* o *uar hukua* o *pasar kukukua*). Las variantes de este juego se practican en el noroeste de Michoacán y puede decirse que se asemejan al juego practicado en Cuitzeo y descrito por Corona Núñez (1946). El juego consiste en el enfrentamiento de dos equipos que se disputan una pelota; ésta es golpeada por los jugadores con palas de madera. Diversos elementos permiten establecer una similitud entre esos juegos y las representaciones de los frescos del Tlalocan de Teotihuacán, en las que los jugadores equipados con palas se disputan una pequeña pelota. Corona Núñez sugiere, por lo demás que un petroglifo encontrado cerca de Queréndaro debe interpretarse como una representación de jugador (véase la figura 8). Aunque este último argumento es poco convincente, es cierto que existe un parecido entre el juego tarasco y el de Teotihuacán.



Figura 8 - Pinturas rupestres de "La Piedra Grande" (según Corona Núñez; tamaño natural 0.33 m).

Para terminar, señalemos que, hasta donde sabemos actualmente, en la región no subsiste ningún juego tradicional que se asemeje al *tlachtli*, a la inversa de lo que ocurre en Nayarit o en Sinaloa (Leyenaar 1978). Así, la información obtenida de los documentos etnohistóricos y etnológicos tiende a subrayar tres puntos: 1) el juego mesoamericano *tlachtli* era conocido en la época de la conquista; 2) ese juego ofrece fuertes semejanzas con lo que se conoce del juego en el área mesoamericana, en particular en el plano simbólico; no obstante, 3) el juego de pelota tradicional no ocupa en la zona tarasca sino un lugar relativamente restringido, en particular en comparación con otras formas de juego. Consecuentemente, parece verosímil afirmar que, entre los tarascos, el *tlachtli* sólo era una realidad conocida, aunque secundaria, y se trataba quizá de una supervivencia.

El *tlachtli* en Michoacán, síntesis tentativa

En vísperas del inicio de los trabajos del proyecto Michoacán, la inexistencia de canchas de juego de pelota en esa región constituía una anomalía, sobre todo en comparación con la situación de las regiones vecinas (véase la figura 1). Los resultados obtenidos modifican en gran medida ese esquema. Por lo que ahora se sabe, es posible afirmar que, en la parte norte del estado y, más específicamente, en el corredor del río Lerma, el *tlachtli* mesoamericano conoció un apogeo durante el Clásico Reciente-Terminal y el Postclásico Temprano, esto es, antes del desarrollo de la civilización tarasca. Los rasgos que entonces caracterizaban el juego son comparables con los del que se practicaba en la Altiplanicie Central Mexicana, como en Tula, Xochicalco o Teotenango: terrenos construidos en forma de I, presencia de anillos, fechas. Por lo demás, parece ser que, con el establecimiento de la civilización tarasca, el juego perdió su importancia en una gran medida. Ya fue subrayada más arriba la inexistencia de terrenos en los grandes sitios tarascos; sin embargo, es posible que el juego no haya desaparecido por completo, como lo sugieren las menciones que, aunque reducidas en número, se hacen a él en la *Relation* y, también, la existencia de canchas de juego en ciertos sitios ocupados tardíamente (Las Milpillas y San Antonio Carupo).

Ahora bien, al comparar esos resultados con lo que se conoce del juego de pelota en el occidente y el noreste de México, resultan evidentes varios

elementos. Los trabajos de Weygand en la región de Teuchitlán (1979)³ llevaron al descubrimiento de un complejo de canchas de juego que hizo su aparición ya en el Preclásico, vivió su apogeo durante el Clásico y después desapareció.

Por lo tanto, el conjunto de esas canchas es anterior a la aparición del juego en Michoacán; además, la forma de las canchas difiere en gran medida. Finalmente, parece que, en la época clásica, el norte de Michoacán estuvo relacionado más bien con la Altiplanicie Central Mexicana y con Teotihuacán. Así, si aceptamos la hipótesis de Corona Núñez, fue en esa época cuando se introdujo el juego del Tlalocan, antepasado del actual *pasiri a kuri*, mientras que la introducción del *tlachtli* mesoamericano a finales del Clásico representó una continuación de los nexos con el área mesoamericana; la arquitectura de las canchas —parecida a la de las que se encuentran en la Altiplanicie Central (Tula, Xochicalco y Teotenango)—, la presencia de anillos, el simbolismo del juego —vinculado a las ideas de sacrificio humano, de fertilidad de la tierra y a la noción de conflicto (véase la presencia de una cancha en el sitio de guarnición militar de San Antonio Carupo)— y, en fin, la asignación cronológica son otros tantos elementos que apoyan esa hipótesis.

Aún más, el desarrollo del juego en zonas más septentrionales, como Jalisco, Nayarit (Amapa, Chacalilla), los estados de Zacatecas (La Quemada, Gualterio Abajo), Durango (Sitio Schroeder) y, más al norte, Chihuahua y el suroeste de Estados Unidos,³ parece constituir un continuo, tanto por el plano de las canchas como por el fechado de su construcción.

Así, el norte de Michoacán representaría una etapa en el establecimiento de la red de relaciones entre el área mesoamericana y el suroeste de Estados Unidos o, al menos, el norte de México. Incluso la ubicación de la mayoría de las canchas en el corredor del río Lerma viene en apoyo de esta hipótesis. Para terminar, la desaparición o, más bien, la disminución de la importancia del juego durante el Postclásico Reciente es paralela a la expansión tarasca y al de-

bilamiento de las influencias mesoamericanas; en lo sucesivo, el *tlachtli* sólo ocupa una posición de supervivencia secundaria.

Bibliografía

- Baudez, Claude F. 1984 - Le roi, la balle et le maïs. Images du jeu de balle maya. *J.S.A.* 70: 139-151. París.
- Beals, Ralph L. y Pedro Carrasco 1944 - Games of the Mountain Tarascans. *American Anthropologist*, nueva serie, 46(4): 516-522. A.A.A., Menasha.
- Corona Núñez, José 1846 - Cuitzeo: estudio antropogeográfico, *Acta Antropológica* II(1). México.
- CEMCA 1982-1986 - *Informes*.
- Gilberti 1902 - *Arte de la lengua tarasca*.
- Kelly, Isabel 1943 - Notes on a West Coast Survival of the Ancient Mexican Ball-Game. *CIW Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* 26. Washington.
- Le Clézio, Jean-Marie (ed.) 1984 - *La relation de Michoacan*. Col. Tradition, NRF, Gallimard, París.
- Leyenaar, Ted J.J. 1978 - *Ulama: the Perpetuation in Mexico of the pre-Spanish Game Ullamalitzli*. Ed. Brill, Leiden.
- Noguera, Eduardo 1944 - Exploraciones en Jiquilpan. *Anales del Museo Michoacano* (ep. 2) 3: 37-54. Morelia.
- Osborne 1943 - "An Archaeological Reconnaissance in South-Eastern Michoacan". *American Antiquity* 9(1): 59-73. Menasha.
- Piña Chan, Román 1982 - *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*. INAH, México.
- Scheffler, Lilian, Regina Reynoso y Víctor Inzúa C. 1985 - *El juego de pelota prehispánico y sus supervivencias actuales*. Ed. La Red de Jonás, México.
- Servain, Frédéric 1986 - Tentative de classification des bails de vapeur en Mésoamérique. *Trace* 9: 39-50. CEMCA, México.
- Silverio Pérez, Victoriano 1981 - El juego de pelota purhépecha en Huancito. *Cuadernos de Trabajo* 1. Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Michoacán, SEP, Morelia.
- Sociedad de Amigos del Museo 1986 - *El juego de pelota prehispánico: una tradición prehispánica viva*. MNA, INAH, México.
- Taladoire, Eric 1981a - Les terrains de jeu de balle (Mésoamérique et Sud-Ouest des Etats-Unis). *Col. Études Mésoaméricaines* II-4. MAEFM, México.
- 1981b - Routes d'échanges entre la Mésoamérique et le Sud-Ouest des Etats-Unis. *Bulletin MAEFM* 3: 55-70. MAEFM, México.
- Weigand, Phil 1979 - The Formative, Classic and Classic Postclassic Transitions in the Teuchitlan-Etztlan Zone of Jalisco. En *Los procesos de Cambio*. XV Mesa redonda SMA I: 413-424. México.
- Williams, Glyn 1974 - External Influence and the Upper Rio Verde Drainage Basin, at Los Altos, West Mexico. *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*: 21-50. Hammond ed., Londres.
- Winning, Hasso von y Olga Hammer 1972 - *Anecdotal Sculpture of Ancient West Mexico*. Ethnic Art Council of Los Angeles. Los Angeles.

3 Los datos sobre la región de Teuchitlán y el número de canchas de juego en el norte de México han debido ser modificados recientemente a consecuencia de los trabajos del simposio de Tucson (Wilcox y Scarborough, en prensa).